

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 84

Relación del sitio de Coscomatepec.— 12 de octubre de 1813

Diario del sitio de Coscomatepec, escrito por don Juan Candano en Orizaba a 12 de octubre de 1813.

Excelentísimo señor.— Cuando los resultados de una empresa no llenan el objeto de ella, quedan desairados todos los medios que se han puesto en práctica, y el mérito de los que han intentado y cooperado a su perfección. El sitio de San Juan Coscomatepec es el mejor comprobante por el desgraciado éxito que ha tenido, y nuestras tareas no pueden ser miradas con aquel interés que naturalmente se dedica a las completas victorias. Sin embargo, la superioridad con más motivo para conocer y graduar lo que hubo de recomendable y digno de su atención en nuestras operaciones, y aun el público, sabrán hacernos la justicia correspondiente, en sabiendo que desde el día 5 de septiembre de este año que avistamos a Coscomatepec, y se reunieron las divisiones llegadas por los rumbos opuestos, no se ha omitido trabajo, ni dispensado fatiga alguna a todos los siliadores en los veinticuatro días siguientes de mi mando. Se componía entonces la división de mil trece hombres, los trescientos setenta y dos del batallón de Asturias, de mi mando; quinientos siete del primero americano; ciento cuarenta y cinco dragones de México, Puebla y Tulancingo, y diez y nueve artilleros; tres cañones de a cuatro; uno de estos cónico, y para todos ciento veinticinco cartuchos de bala rasa; igual número de metralla, y cincuenta granadas inútiles; y que habiendo yo llegado al campo sin víveres, sólo ha traído el teniente coronel Conti, que vino mandando la división de Orizaba los correspondientes a todos los días para esta sola; que al siguiente día 6 acabado de tomar posición y establecer la cadena sumamente débil por la irregularidad y dificultad del terreno, he tenido que desprenderme de ciento treinta hombres para

auxiliar a Orizaba, y pedir a aquel gobernador municiones de boca y guerra, sobre todo, pan y sal, porque ya estábamos amenos de media ración. Que el 16 recibí el primer socorro de las villas compuesto de ración y media de pan, y dos de legumbres, con sesenta y un individuos de Tlaxcala y patriotas de Córdoba, y han traído al mismo tiempo un cajón de cartuchos de cañón de a cuatro, y seis de fusil, y tres mil piedras de chispa. Que mientras experimentábamos esta escasez duradera todo el tiempo de mi mando, en términos que en los veinticuatro días correspondieron a cada soldado quince galletas, y al respecto de tres onzas diarias de legumbres; se emprendieron obras de fortificación por todo el frente de la línea para seguridad de los puestos avanzados, e interceptación de caminos y desfiladeros salientes del pueblo; más, una batería a la cabeza de éste por el occidente en una lomita dominante, a tiro de pistola de la casa fuerte, y dos baluartes que defendían la entrada y eran los más respetables de la fortificación enemiga. Que estos trabajos de campaña eran necesariamente sostenidos por las armas con frecuentes tiroteos y precisos para evitar la fuga del enemigo, en razón de mi poca fuerza; y a pesar de las precauciones tomadas, tuve quince heridos, entre ellos mi sargento mayor don Francisco de Paula Caminero, y el subteniente don Vicente Toyo. Que rompí al mismo tiempo por el frente de mi batería un camino cubierto con el ancho suficiente para pasar artillería, a fin de avanzarla al ángulo que formaba este camino por una zanja que descendía por la derecha, y la cortaba por un ángulo obtuso, para flanquear mejor los baluartes y casa fuerte, e imponer al enemigo; y lo mejor de todo, que en los mismos veinticuatro días ha desempeñado mi tropa en el camino de las villas, en el campo inmediato del norte de este sitio, y en el propio Coscomatepec cinco funciones de guerra: la primera el 12 al mando del capitán don Joaquín Gaviola, con cien hombres de infantería y caballería. Al paso para las villas a pedir víveres, encontró en Tomatlán la gavilla de *Machorra* sitúa en el cementerio, con

bastante número de rebeldes, y la batió tan completamente, que quedaron treinta muertos, dejando en su precipitada fuga cuarenta caballos, algunas mulas y ciento cincuenta monturas, que se quemaron por la premura del tiempo. Nuestra pérdida consistió en tres dragones heridos. La segunda el 16 a las nueve de la mañana por un movimiento general de toda la línea, amenazando a todos los puntos fortificados, para poder entrar el batallón americano al mando de su sargento mayor don Antonio Conti, por el camino de Huatusco; Fernando VII y Tlaxcala a las órdenes del capitán de granaderos del primero don José de la Peña, por el puente y camino de Tomatlán, apuntando yo al mismo tiempo querer entrar por debajo de mi batería con los cazadores y granaderos de Asturias, y los cazadores del primero americano. Después de roto el fuego, conforme a la combinación, a las órdenes precedentes dadas a los jefes de infantería y caballería, y llamada la atención del enemigo completamente, el primero americano con todo el ardor y buena disposición que se puede desear; las divisiones se aproximaban al enemigo con el mayor anhelo de asaltar. Hubo de nueve a once un fuego infernal por una y otra parte; los enemigos tuvieron un momento de sorpresa, y abandonaron algunos parapetos y dos baluartes, por el general arrojó de toda nuestra tropa, y en este estado y de estar casi decidido a nuestro favor el vencimiento, algunos soldados del americano subieron el primer parapeto con el tambor mayor, y mis granaderos y cazadores, protegidos por los cazadores de América; cerca de asaltar los dos baluartes cayó herido el expresado señor Conti, su capitán de granaderos don Tomás Laysaca, y los subalternos don Antonio Novoa y don Pedro Toledo, y mi capitán de cazadores don Mariano Zeverio, causando este incidente la novedad que regularmente se experimenta, la que reanimé con fuerza a los enemigos, y con la señal de un cohete, volvieron inmediatamente a cubrir sus puestos, y defenderlos con tal tenacidad, que no podía verificarse la toma de Coscomatepec, sin un sacrificio grande

por nuestra parte; y así tomamos el prudente medio de *replegarnos* (o de huir) recogiendo los muertos y heridos, disminuyéndose el fuego progresivamente, desde las once, que estaba en su mayor vigor, hasta las dos de la tarde. Nuestra pérdida consistió en dos sargentos y diez hombres muertos, dicho jefe, tres capitanes, dos subalternos, un cadete ejerciendo funciones de oficial y treinta y siete hombres heridos y veintiocho contusos. La escasez de auxilios de todas clases, desnudez de la tropa, falta de socorro diario; la dificultad de reparar tantas necesidades a un tiempo, y el justo deseo de poner a cubierto el honor de mi división, por el bajo concepto que habían formado de la fortificación de San Juan Coscomatepec los que no la han visto, fueron motivos poderosos que me empeñaron en esta acción, acordada anteriormente con los jefes. La tercera del día 24 en Tomatlán con cien infantes que acompañaban hasta dicho punto a cincuenta dragones comisionados a Orizaba al mando del teniente de cazadores del primero americano don José Martín, quien luego que pasó la partida de descubierta de infantería y caballería al otro lado de la barranca, vio venir sobre ella como seiscientos rebeldes montados, y por su excesivo número mandó a dicha descubierta repasar la barranca, disponiéndose entre tanto con el resto de la fuerza para la contramarcha, y batirse en retirada con arreglo a mis instrucciones, por estar escasamente municionada la partida, y se retiró en buen orden, no obstante haberle rodeado los enemigos y dado diferentes cargas, obligando a hacer alto para recibirlos a la bayoneta. Nuestros soldados han dado la mayor prueba de su valor y serenidad en la economía de sus tiros, por dicha falta de municiones y en su formación constante. Hemos tenido de pérdida siete muertos y dieciséis heridos, entre éstos el teniente de dragones de México don Rafael Portas. No es fácil considerar la del enemigo, por no haber podido verse; pero debió ser mucha en razón de haberse acercado sus pelotones bruscamente, y repetidas veces en las dos leguas de retirada. La cuarta el día 25, que en mis estrechísimas circunstancias he

tomado el violento partido de desprenderme de toda la fuerza disponible del batallón americano y con cien caballos para enviar por socorros a Orizaba al mando del capitán de cazadores del expresado cuerpo y accidental comandante don Juan Rafols, quien al llegar a la barranca de Tomatlán, avistó la propia reunión enemiga del día anterior, que inmediatamente ocupó los puntos más ventajosos a impedir el paso. Con esto dispuso que sus cazadores y granaderos rompieran el fuego, avanzando hasta arrojar al enemigo a la bayoneta, mientras los flanqueaba por la derecha con otras dos compañías más y cincuenta caballos, y continuando el movimiento con el resto; con lo que consiguió en poco tiempo acallar el fuego del enemigo y abandonar su ventajosa posición, venciendo al mismo tiempo los obstáculos que presenta la barranca en su fragosidad y despeñaderos. Huyeron cobardemente los rebeldes y se fueron a reunir en las alturas de Chocamán, formando en batalla mientras llegaban las guerrillas, y cincuenta caballos que inmediatamente los desordenaron y dispersaron pagando con la vida algunos temerarios que quisieron hacerse firmes en dicho pueblo.

Por nuestra parte han sido heridos el subteniente don Juan Morilla, un granadero del americano y un dragón de México; un caballo muerto y tres heridos; la pérdida del enemigo ha consistido en seis hombres muertos, sin saber los heridos, aunque por los caminos y desfiladeros de su retirada se advirtió mucha sangre. El señor Rafols concluyó su parte, recomendando justamente a la oficialidad y tropa de tu mando. Últimamente, la quinta el día 27 en el campo inmediato a Coscomatepec, donde el cabecilla Machorro con Luna, Montiel y otros de su *pelaje* habían formado su división, compuesta de quinientos caballos, entre diez y once de la mañana.

Aquí, excelentísimo señor, necesito un instante la atención de vuestra excelencia para el siguiente cuadro. Más de mil hombres en San Juan y los quinientos de Machorro en batalla a mi frente, y yo con cuatrocientos noventa y seis, fatigados, mal alimentados

todo el tiempo del sitio, casi desnudos, casi descalzos, comidos de la miseria y sin alimento en este día, a solos cuarenta cartuchos por plaza, y sobre sesenta heridos y enfermos en unos jacales, al mismo tiempo que los sitiados nos amenazaban concediéndonos vida hasta las dos de aquella tarde.

Apenas habrá uno que no nos considero poseídos de terror pánico, correspondiente a tan ingrata suerte; pero para que vuestra excelencia vea la superioridad y parte fiel de los habitantes de estos dominios y los de la Europa puedan juzgar del mérito de la oficialidad y tropa que he tenido el honor de mandar, de su constancia y sufrimiento y de sus recomendables prendas militares, es un hecho que en este mismo momento, que sería de la mayor aflicción para otra clase de hombres, me hicieron varias gestiones mis dignos oficiales para salir a batir a Machorro. ¿Quién, señor excelentísimo, no será buen jefe con una tropa que reúne tan especiales cualidades? He agradecido en el alma sus insinuaciones, sin poder acceder a ellas, principalmente por la falta de municiones. A la una de este día, en que por el pronóstico de los rebeldes ya no nos quedaba más que una hora de vida, asomó la división del señor Rafols, de regreso de Orizaba por la avenida de Tomatlán; y apenas había entrado su guerrilla en el campo, cuando salió el capitán de la tercera de fusileros de mi batallón don Bartolomé Longoria con cien hombres de mi propio cuerpo y cosa de cincuenta granaderos de la columna a *divertirse* con Machorro. Como abultaba poco este número de infantería, se atrevió a esperarla con su manada, y al romper el fuego él a la guerrilla, hizo un despliegue el enemigo con la mayor arrogancia, rodeando aquel puñado de hombres, arrojándose sobre ellos al machete. Los infantes se replegaron a vista de este movimiento, y con un sencillo cuadro esperaron a los furiosos a la bayoneta, sin fuego por una ni otra parte; pero luego que probaron los enemigos las bayonetas y vieron la firmeza que no esperaban, principiaron a retirarse, y los míos a usar de sus fuegos y a

desenvolverse seguidamente, formando tres guerrillas con sus reservas y ganando terreno. A este tiempo llegó el capitán de granaderos don Nicolás del Cueto con un refuerzo de treinta hombres, y debía seguirle Rafols con la tropa de su batallón que había principiado a reunir. se en el campo, aunque molestado del viaje de Orizaba; pero al salir del cerco de Coscomatepec se encontró con una división de Bravo de trescientos a cuatrocientos infantes, con los que sin duda trataba de escaparse reuniéndose a su protector Machorro. Rafols con sus valientes rompió un fuego vivo, obligándolo a retirarse dentro de poco tiempo, contribuyendo a que su retirada fuese con precipitación un destacamento que repentinamente organizó el subteniente de Tlaxcala don Manuel Zorrilla, como de Asturias, americano y de su cuerpo, cayendo por la derecha de Rafols a la entrada del mismo pueblo sobre el enemigo, obligándolo a dejar muertos veinte hombres que trasportaban a hombros; por manera que el día que debía ser de mayor conflicto para nosotros, fue el más ruinoso para los enemigos. Habiendo desaparecido Machorro, se replegaron todas las partidas, y establecida la línea en todos los puntos de mi atención, procuré que la tropa tomase algún alimento del corto socorro que me trajo Rafols.

Muy satisfecha la tropa de las fatigas de aquel día, y tranquilizado su espíritu con la noticia de que dentro de uno o dos debía llegar el señor Águila con artillería de mayor calibre, refuerzo de tropa y municiones, calmó sus cuidados y mis desvelos.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602